



PRIMER CAFÉ CIENTÍFICO

"Desafíos científicos en el siglo XXI. ¿Podemos prescindir del conocimiento?"

Autor: Oscar Cordón, Investigador Principal del European Centre for Soft Computing

El pasado Miércoles 15 de Diciembre a las 20:00 horas se celebró el primer café científico del Programa CajAstur y la Ciencia. Ésta es una nueva actividad de dicho programa recientemente incorporada por su Directora, D^a. Concha Prieto, como complemento a las ya establecidas en este programa de divulgación científica y tecnológica, tales como las conferencias y los maratones científicos. El formato ya ha sido implementado con éxito en otras universidades españolas y extranjeras como la Universidad Politécnica de Valencia, la Universidad del País Vasco y el Imperial College londinense.

Esta primera edición se realizó en el café Dólar de Oviedo. Contó con los investigadores Óscar Cordón García, investigador principal del European Centre for Soft Computing de Mieres, y José Manuel Fernández Colinas, decano de la Facultad de Química de la Universidad de Oviedo y fue moderada por la propia Concha Prieto. La asistencia estuvo en torno a las 30 personas, llenando el café.

El debate comenzó con una comparativa entre el sistema científico español y los de otros países, principalmente el americano. Los dos tertulianos coincidieron en la gran diferencia entre ambos sistemas, principalmente a nivel de transferencia tecnológica. Mientras que en EEUU el modelo investigador es eminentemente cortoplazista, al estar claramente orientado a la aplicabilidad directa de las investigaciones realizadas, el modelo español se basa en mucho mayor medida en la ciencia "básica".

En torno a esta cuestión, se discutieron algunas estadísticas recientes que avalaban la tesis comentada. España está considerada la novena potencia mundial en cuanto a producción científica aunque en la evaluación de la calidad de dicha producción (en función de su repercusión y efecto) desciende al puesto 14. De este modo, se observa que la cantidad de ciencia producida es mayor que su impacto. Además, en lo referente a tecnología, España se sitúa en la trigésima posición en número de patentes.

Ponentes y público estuvieron analizando las causas de estas cifras y estas diferencias entre los dos modelos científicos. Las aportaciones del público fueron numerosas y muy acertadas a lo largo de toda la tertulia. En este primer momento, intervinieron principalmente distintos profesores universitarios y otro investigador del Centro Europeo de Soft Computing que se encontraban entre los asistentes.

Entre las distintas causas, se determinaron como las principales las diferencias en la incentivación de los investigadores en ambos modelos y el modelo funcional del sistema español. Se comentó el hecho de que en EEUU los salarios están directamente relacionados con la productividad y que son decididos por los decanos, los cuales tratan de fichar a los mejores investigadores para las mejores universidades, fomentando la movilidad. Se habló de la habitual endogamia del sistema científico español, tanto en las Universidades como en el CSIC, de la conveniencia de que los investigadores jóvenes realicen estancias en el extranjero y de que no se contraten los egresados y los doctorados en sus propias universidades. Se mencionó también que en EEUU hay un enlace mucho más directo entre las empresas y las universidades mientras que en España las dos entidades van por vías muy distintas y siguen ritmos muy distintos.

Además, se habló de que la política científica en España, inexistente hace 25 años, ha servido para potenciar la productividad científica pero no la transferencia, que sólo se ha incorporado en los últimos años. Una intervención muy acertada desde el público preguntó si alguno de los asistentes conocía la “política científica estadounidense” y todos coincidimos en que así era, que en EEUU se aplicaba un enfoque mucho más bottom-up mientras que en España era top-down. Se habló de la dificultad de realización de tesis doctoral técnicas, asociadas a problemas reales de empresas, porque las “reglas del juego actuales” premiaban principalmente la producción científica de alto índice de impacto, difícilmente conciliables con la confidencialidad y la aplicabilidad directa exigida por las empresas.

Siguieron las intervenciones del público. Un asistente preguntó por otros modelos científicos como el alemán y se destacaron las claras diferencias entre dicho modelo y el español. Hasta hace pocos años, antes de la crisis, en torno al 90% de los doctorandos en universidades tecnológicas se incorporaban directamente a la empresa. Las tesis eran eminentemente aplicadas. De hecho, en ese modelo lo complicado es vincularse a la Universidad por el bajo número de plazas ofertadas (bloques de 1 catedrático y cuatro profesores permanentes, con una gran competencia y una fuerte necesidad de movilidad).

Se recondujo después la conversación al tema que daba título al evento, la necesidad fundamental del conocimiento. Una intervención del público enunció la obviedad de esta afirmación para el avance social y tecnológico. Se habló de que, a pesar de los grandes avances científicos desarrollados hasta el momento, existen una gran cantidad de disciplinas en las que queda mucho por saber como la genética, la biotecnología, las energías limpias, etc. Afortunadamente, en algunos de ellos, España esta situada entre las potencias mundiales.

Finalmente, se discutió sobre la importancia de la divulgación científica entre los jóvenes para promover las vocaciones investigadoras. Se comentó la falta de interés de muchos de nuestros jóvenes en los aspectos cinéticos, como consecuencia de otros problemas de nuestro sistema educativo ya destacados en el informe PISA. Se mencionó el hecho de que se han devaluado los oficios por la excesiva localización de la Universidad (ahora hay como mínimo una en

cada provincia, provocando que los alumnos no se muevan de su entorno educativo en toda su vida) y por el hecho de que todos los padres quieren que sus hijos sean universitarios. Todos estos hechos provocan que no exista industria capaz de asumir la incorporación de un número tan alto de egresados.

Una última intervención del público habló sobre la bondad de actividades como la actual y la necesidad de programas nacionales de divulgación científica ante lo que muchos asistentes dijeron que era mejor que esas actividades las realizaran las propias universidades como centros de producción de conocimiento. El decano de Químicas comentó las actividades de este tipo que se realizan en su Facultad y en la Universidad, así como lo poco reconocidas que están para el personal docente. Igualmente, los representantes del Centro Europeo de Soft Computing hablaron sobre su programa de charlas científicas en los institutos de las cuencas, que lleva celebrándose tres años.

Con ello, se cerró este primer café científico a las 21:30 horas, después de una hora y media de intervenciones.